FF 50 382

Buenas noches, Revista de Filosofía en la Sintonía de la UNED, como cada miércoles. Un saludo a todos. Revista de Filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases.

Os acompañamos durante 25 minutos todos los miércoles a partir de las 22.21 en Canarias. El pasado miércoles empezábamos a comentar las memorias de un hombre recientemente desaparecido y lo suficientemente importante en el pensamiento de la izquierda en este país, Manuel Azcárate. Antonio García Santes Mases y Francisco José Martínez se refirieron en el pasado programa la primera parte de estas memorias, derrotas y esperanzas.

Un volumen que abarca desde los años 30 a la guerra civil. Vamos hoy con el segundo, luchas y transiciones, memorias de un viaje por el ocaso del comunismo. Esta segunda parte a la que vamos a referirnos hoy, de nuevo con Antonio García Santes Mases y Francisco José Martínez, se refiere básicamente ya a los años 60 y 70, a la transición política.

Vamos a hablar de su relación, de la relación de Manuel Azcárate con el Partido Comunista. Su salida de él, cuál era en esa época el funcionamiento del Partido Comunista, su debate interno y el papel de Manuel Azcárate en todo ello, la posguerra, el movimiento antifascista, la crisis de la democracia liberal. A todo esto vamos a referirnos a continuación.

Antonio García Santes Mases, Francisco Martínez, muy buenas noches. Buenas noches, pues como anunciamos en nuestro programa anterior, hoy vamos a continuar reflexionando sobre la vida y fundamentalmente las aportaciones al pensamiento y a la tradición comunista, en general de izquierdas, que hizo Manuel Azcárate recientemente desaparecido. Y para eso nos vamos a centrar en el segundo tomo de sus memorias, que publicadas por El País Aguilar, con el título Luchas y Transiciones, Memorias de un viaje por el ocaso del comunismo, pues acaban de ser publicadas recientemente.

Para ello continuamos nuestro diálogo con Antonio García Santes Mases, que bien conoció, ya dijimos que le invitamos a Manuel Azcárate a estar con nosotros aquí en ese programa hace unos años, que él siguió bastante de cerca la trayectoria de Manuel Azcárate. Y bueno, en cierta manera yo hablaba ahora con Antonio que Azcárate, a mí la impresión que me dio las veces que lo conocí, era que por un lado era uno de los hombres más finos, como más intelectual, en ese sentido tenía el aire ese londinense, el aire de la London School, este aire un poco de los sabios ingleses, esa especie de distanciamiento irónico, de gusto por el detalle, pero al mismo tiempo fue un gran dirigente político e incluso un teorizador de aquello que en algunos momentos se denominó Eurocomunismo, que fue yo creo una aportación realmente interesante en los años 70, reconstruyendo un poco, claro, reconstruyendo un poco el impas que se veía de las dos grandes tradiciones emancipatorias, la socialdemócrata y la comunista, todo el intento que hubo en los años 70 de intentar reconstruir lo que se llamaba en aquel momento, siguiendo la tradición italiana, la tercera vía, luego veremos qué poco tiene que ver

eso con la tercera vía actual, esa tercera vía que por un lado estaban los eurocomunistas y por otro lado estaban socialistas de izquierda, es interesante ver que Antonio y yo cada uno por una de sus líneas, yo como eurocomunista y él como socialista de izquierda, en cierta manera, y aquí yo creo que incluso hemos hablado alguna vez de eso, estuvimos en cierta manera tanto en la teorización como en la realización práctica, él más que yo, pero bueno, en eso, en esa elaboración de esa tercera vía que lograra salir de los impases que había en los 70. ¿Cómo lo ves tú ahora, Antonio, casi ya veintitantos años después, lo que supuso el eurocomunismo y el papel que Azcárate, un poco interpretando la tradición italiana, berlingueriana y de ingrao, supuso el eurocomunismo y Azcárate en esta especie de, digamos, de elaboración de las tradiciones socialista y comunista en los años 70? Yo creo que eso, él sobre todo, lo teorizó en su libro Las izquierdas europeas, que es el libro que cuando publicó nosotros le invitamos aquí, al programa de revista de filosofía de la UNED, después yo incluso participé en un debate que se tuvo en el Ateneo de Madrid con él, donde estaban también Antonio Elorza y Carlos Alonso Zaldívar y Julio Segura, que habían sido sobre todo Zaldívar y Segura colaboradores suyos, por lo que se ve en la aventura del eurocomunismo en el PC, y Elorza, que no había estado exactamente en esa posición, Elorza siempre tenía una posición más individual, pero también era cercano en algunos puntos, y fue precisamente Elorza el que me llamó para ver si yo podía asistir.

Entonces me imagino que la idea que hiciste tú de intentar dar aquello una imagen de un socialista de izquierdas con alguna gente que venía del eurocomunismo. En ese libro es donde él lo teoriza más. Yo recuerdo que cuando le invitamos aquí, la primera pregunta que yo le hice fue, era la pregunta un poco, si quieres, desde un punto de vista periodístico, un poco impactante, y él se quedó un poco sorprendido, como diciendo, caray, ¿por dónde empezamos aquí? Yo le pregunté, tú que tenías entonces 18, 20 años, ¿cómo viviste el pacto Hitler-Stalin? El pacto que produce, que en un momento terminado, termina la guerra en España, pero se está cerca de la guerra mundial, pero en un momento terminado parece que la Unión Soviética no quiere saber nada del problema de lo que hace Hitler con otros países, con las democracias, hasta que ya se produce posteriormente la estrategia alemana de ir directamente contra la Unión Soviética y ya Stalin entra directamente en el combate.

Y entonces me interesó mucho la respuesta, ¿no? ¿Por qué? Porque claro, él vivía, si lo que nosotros desde aquí ahora nos parece, pues una completa aberración, dice, ¿cómo es posible que Stalin pactara con Hitler? Pero claro, él con gran lucidez, con esa finura analítica que tú recuerdas bien que él tenía, decía, hombre, eso hay que situarlo en un contexto donde una cosa es lo que nosotros pensamos ahora y es lo que vivíamos entonces, lo que vivíamos entonces es que las democracias nos habían abandonado en la lucha por defender la República Española, es decir, que tanto Inglaterra como Francia nos habían dejado a pie de los caballos de Alemania y Italia, a los republicanos españoles. Y entonces, en esa perspectiva, hombre, no lográbamos entender bien lo que había hecho Stalin, pero lo que queríamos era, pensábamos que a lo mejor era la manera que él había encontrado de buscarse una salida para la Unión Soviética dado el elemento desfalleciente y poco beligerante de las democracias. Y eso explica

hasta qué punto es compleja la historia del siglo XX.

Entonces, en el libro de las izquierdas europeas todo eso aparece con bastante claridad. Aparece el punto cero que diríamos sería 1914 y el ocaso de la Segunda Internacional, cuando se producen los tambores de guerra y se produce el conflicto en el campo de batalla. Aparece los años 20, la revolución de octubre del 17, la creación de la Tercera Internacional.

Aparece, como hablábamos en el programa anterior, el avance del fascismo, que provoca que muchos jóvenes comunistas y muchos intelectuales se acerquen directamente a los partidos comunistas como baluarte, como bastión de la lucha contra el fascismo. Aparece después la división del mundo en bloques militares, y en esa división del mundo en bloques militares tanto la estrategia norteamericana en Vietnam, o en El Salvador, o en Cuba, o en Nicaragua, o en Guatemala, o en Panamá, y la estrategia soviética en Budapest, en Praga, en Alemania Oriental, etc. Y todo frente a esa división del mundo en bloques militares es ese momento, la mitad de los 70, cuando se produce la idea de decir, bueno, después del doble aldabonazo del 68, de lo que ha significado la crisis de los valores consumistas, individualistas, en el mayo francés y en el movimiento estudiantil, la invasión de los tanques soviéticos en agosto del 68 en Praga, cabe crear una izquierda que abandone el apoyo a los países del socialismo real, la dependencia de los partidos comunistas con el PECUS, la dependencia con los designios, digamos, del campo socialista, que se llamaba, pero a la vez una izquierda desde Occidente que sea capaz de ir construyendo un mundo sin bloques militares, que apueste por la desmilitarización de las relaciones internacionales, que se abra una combinación entre la política institucional y los nuevos movimientos sociales.

Este es un poco el contexto aquel de los años 70, que coincide, como decíamos el otro día, con la caída de las dictaduras en Grecia, Portugal, en España, y por tanto la apertura de las democracias en estos países, a la vez que se produce la distancia de los partidos comunistas, el Partido Comunista Italiano del Partido Comunista de la Unión Soviética, y la apertura, bueno, pues a ver si se logra una vía, como podría ser esa vía, al socialismo, que fuera más allá de la socialdemocracia, pero que tampoco estuviera vinculada a las experiencias del colectivismo burocrático, que evitara también la experiencia, evidentemente, que está en la mente de todos, de Chile, del 73, de lo que es una vía democrática que acaba siendo derrotada, primero por toda la insurrección, digamos, la desestabilización de la burguesía y del imperialismo americano, pero después directamente por las fuerzas militares chilenas. Entonces, todo esto estaba un poco, todas estas experiencias, en las cabezas de los dirigentes de aquel momento, a ver cómo se lograba construir. Algunos, evidentemente, pensaban que tenían más posibilidades en países que estaban empezando la democracia, como es el caso español, o el caso portugués, o el caso griego.

Esto ahora, que parece complicado comentarlo 25 años después, pero este era un poco la, o 20 años después, pero este era un poco la perspectiva. Ahí hubo una famosa cumbre aquí en España, que se hizo donde se reunió el Partido Comunista italiano, que era, hay que reconocer, el líder en esto, el Partido Comunista español, y el Partido Comunista francés, que siempre lo

vio con cierta reticencia, es decir, hay que reconocer, el Partido Comunista francés nunca participó del Eurocomunismo, Marché, siempre, hombre, tuvo una aproximación táctica, pero yo creo que el auténtico discípulo ahí de Berlinguer, pretendía serlo, Carrillo, y aún, digamos, en un sentido también más teórico, quizá fue Azcárate, que fueron los dos grandes partidos del Eurocomunismo. Bueno, más que discípulo, el coprotagonista, porque tenían casi la misma edad, Berlinguer y Carrillo.

Ahora, Berlinguer, evidentemente, partía de toda la herencia de Togliatti, Carrillo vio con cierta prevención la vía italiana al principio, porque, sobre todo, había una conexión muy fuerte entre Semprún y Claudín, con Rosana Rosanda y con otras personas del comunismo italiano, lo que después crearon el Manifesto, entonces, pues al principio lo veía con más, bueno, esto no es del comunismo italiano, pues no era la vía, pero después él también se acercó a esa vía, ¿no? Y ahí tuvo una importancia enorme, una importancia extraordinaria Azcárate. Bien es cierto que, claro, la política real después, tanto en Italia como en España, pues fue por otro lado. En Italia, porque el asesinato de Aldo Moro fue decisivo para evitar todo lo que ahora, tantos años después, se ha planteado con el Olivo y con esta estrategia de D'Alema, que ahora llegaba a llegar a este acuerdo con lo que queda de restos de la democracia cristiana o con Cossiga, pero que en aquel momento, en plena situación de Guerra Fría y estando cerca de lo que se llamó la Segunda Guerra Fría, pues acabó con el asesinato de Moro y nunca se ha llegado a saber del todo qué participación hubo ahí por desidia de la propia democracia cristiana, incluso el drama que vivió el propio Vaticano, que se cuenta la anécdota de la propia homilía que hace Pablo VI, diciendo que él no llega a comprender cómo Dios ha permitido aquello, todo un papa, o sea, aquello fue tremendo para la sociedad italiana y acabó con toda esa estrategia de compromiso histórico.

Es verdad que también en el caso español, bueno, acabó con esa estrategia para mal, por cierto, porque después se fue en los años 80, ahora nos parece una cosa, pero porque hay que ver cómo ha acabado todo aquello, pero no será toda aquella estrategia de subordinación del partido de Crassi a la democracia cristiana, en los momentos de los grandes Andreotti y Crassi, que ya lo hemos visto. Gobiernos de la centro-sinistra. Que cómo ha acabado todo eso, con la perspectiva de la corrupción y todo eso.

Pero en España, naturalmente, eso acaba, sobre todo, porque en el año 77, las primeras elecciones, el partido que tiene la implantación hegemónica en la izquierda es el Partido Socialista, que tiene el 30%, y el Partido Comunista tiene el 9 o el 10%. Claro, eso hace que muchos cuadros que estaban dentro del Partido Comunista, que más que comunistas como tal, eran antifranquistas, porque eran personas que estaban allí, porque era un partido muy efectivo en la lucha contra la dictadura, pues claro, no acaban de ver, se produce todo ese debate interno, que es un debate en el que participa Azcárate, sobre todo en esos cuatro años, del 77 al 81. Él participa muy activamente, y eso sí lo cuentan en este libro, porque el que no haya leído el libro anterior, Crisis del Eurocomunismo, pues tiene interés leerlo, este viaje por el ocaso del comunismo, porque él explica, pues nada más producirse la muerte de Franco, que él inmediatamente se viene a España.

Se viene a España para vivir en España y para empezar a hacer política en España, y empieza a conectar con los otros partidos de oposición, con la Junta Democrática, con la Coordinación Democrática, con las otras figuras, etc. Y, bueno, la frustración de las primeras elecciones del 77, entonces tú ya sabes que ahí se produce todo ese debate, entre los que propician, pues, una jubilación de la vieja Guardia del PC, que había venido... El famoso debate del leninismo. Del exilio, y después el debate del leninismo, que entra de esa forma que se hizo un poco extraña, de carrillo, proponiéndolo en una universidad americana, sin consultarlo a nadie, que después Felipe González hizo lo mismo con lo del marxismo.

En esta ocasión no fue americana, fue catalana, pero fue en una cena. Bueno, y Santorio se anteneó a UTR con la desaparición del Partido Comunista. O sea que hay una cierta similitud en la forma con tanto oportunista.

Pero bueno, quiero decir que entonces ahí cuentas, cárate las memorias, que claro, fue un debate surrealista, dice, porque un debate para decir que había que abandonar el leninismo, los dos que intervinieron, Sánchez Montero y Frutos, Sánchez Montero, dice con gracia, hizo el discurso con más referencias al lenin, que había habido jamás en la historia de los partidos comunistas, para concluir que había que quitar la palabra y que quedara todo partido marxista revolucionario y no partido marxista leninista. Pero efectivamente ahí se plantea esa dificultad. Si decimos que no al leninismo, a la vía insurrecional, a la dictadura, al proletariado, que realmente los partidos comunistas ya desde la estrategia de los frontes populares habían abandonado mucho esa perspectiva, aunque en el nombre siquiera, pero ya no tenía mucho que ver eso con lo que había sido la vía de Lenin en los años 20, el partido de vanguardia, la oposición democracia burguesa, democracia obrera.

Pero tampoco queremos la socialdemocracia que es. Hombre, es verdad que muchos de los colaboradores de Azcárate, pues realmente después o entraron en el partido socialista o quedaron en la órbita del partido socialista, y bueno, quizás la Real Politik mostró que no había muchas posibilidades para una vía que fuera más allá de la socialdemocracia, sino que desgraciadamente más bien se estuvo, no es que se fuera más allá, sino que no se llegó a la socialdemocracia. Se fue más neoliberal por la década que tocó, se estuvo en una confrontación con los sindicatos mayores de la que habían tenido las experiencias socialdemócratas, que lo que había sido la experiencia del laborismo, de los suecos o de los alemanes en los años de lo que Josvan ha llamado la época dorada, de los 30 años de consumo de marchas, de estado de bienestar, de pleno empleo.

Pero en la perspectiva de Azcárate, Azcárate sí se quedó, pues hombre, él después se retiró de la política, cuenta ahí cuando con 63, 64 años, claro, se queda en paro y logra entrar de editorialista en el diario El País y de sobre todo temas de política internacional. Y claro, yo creo que él sí que vivió, pues por un lado, el cambio de la escena internacional, los viajes a Moscú después, donde él vio que a pesar de lo de Gorbachov, pues, no había manera de que aquello aguantara la perestroika, vio también una cierta esperanza en los nuevos movimientos sociales, él insistía mucho en eso, el feminismo, en los años 80, en el movimiento por la paz, en

los momentos en que se presentaban esos movimientos frente al despliegue de los uromisiles, a la carrera de armamentos, eso aparece bastante en su libro sobre las izquierdas europeas, de cómo es un diálogo cada vez mayor entre esas formas nuevas de hacer política en los partidos de gobierno, o sea, él estuvo un poco en todo ese asunto, ¿no? Pero claro, es verdad que muchos de sus colaboradores, pues fueron, o de sus compañeros de tarea, pues fueron después vinculándose al Partido Socialista, realizando trabajos de tipo de política institucional, en el campo de la diplomacia, en el campo de las finanzas, del Banco de España, pero alejándose de esa perspectiva ya como núcleo teórico, como grupo, ¿no? Y eso fue quedando ahí como una cosa que se vio en un momento determinado, pero que él ya, pues no, no pudo después mantener, no pudo después teorizar. Si nos fijamos bien, en este segundo tomo, él dice la misma cosa en dos momentos distintos, con Claudín y Semprún dice, hombre, yo tampoco le seguí porque yo tampoco veía viabilidad de que hubiera un partido comunista, un partido alternativo al Partido Comunista.

Sí, un partido bisagra, digamos. Con la salida de ellos del PC, de todo el grupo de los, le llamaban entonces renovadores, y forman la Asociación Renovadora de Izquierda, la ARI, él dice, murió de muerte natural porque, claro, frente al entusiasmo de algunos, otros veíamos que eso no podía acojar como partido, que es un poco, si tú lo piensas bien, lo que le ha ocurrido bastante a esa perspectiva. Tanto al eurocomunista como a la socialista de izquierda en algunos momentos.

Es decir, un partido propio, específico, distinto a los partidos socialdemócratas, distinto a los partidos comunistas, pues es que no hay un espacio fácil para eso. Y eso lo vio Ernesto Escolari, y ahora se está viviendo con Nueva Izquierda, eso lo vivió Tierno con el PSP, eso se vivió en Europa con el partido de Rocal, el PSU. Hombre, lo que pasa es que hay que tener en cuenta que estas primeras alternativas tenían más sentido, porque en aquel momento los partidos comunistas estaban aislados, mientras que, claro, ya cuando tú haces una política más tipo frentista, más tipo de alianza, ya la cuestión tiene menos justificación.

Claro, es en ese sentido, por ejemplo, que es la perspectiva, diríamos, del PASOC en España, que ellos consideran que más que crear una opción propia, tiene más sentido una coalición electoral o la vinculación a una nueva forma, como sería el caso de Izquierda Unida. Pero sí, efectivamente, en el caso de Caratel, pues ya en ese trabajo editorialista se va retirando de toda esa perspectiva, ¿no? Entonces, pues teorizar, digamos, cómo sería el futuro de la izquierda, no es tanto lo que él hace ya, porque yo creo que él dedica años a ese libro muy profundo de memorias, que son derrotas y esperanzas, que es de enorme interés, yo creo, ahora que vamos terminando este segundo programa de homenaje, es el que yo recomendaría más, porque es muy interesante realmente para captar lo que eran los años 30, la República, desde la mirada de un chico joven, lo que era la crisis de las democracias, cómo se vivía en Ginebra, en París, en Londres, lo que es el avance del fascismo, lo que es después la resistencia frente al nazismo, todo eso está muy bien captado y se conoce poco, se conoce poco. Ahora, el que esté más interesado en los años posteriores, en los años de la transición política, en los avatares de los años 60, pues evidentemente el segundo tomo es un tomo también de interés, luchas y

transiciones que acaba de salir publicado por El País Aguilar y que también recomendamos como homenaje a este hombre, a Manuel Azcárate, que realmente dentro de la vivencia de la izquierda española ha jugado un papel importante, tanto en el análisis internacional como en el debate entre cristianismo y marxismo, como en la búsqueda de nuevas vías hacia el socialismo.

Y para concluir ya este segundo programa, habíamos hablado que uno de los objetivos del eurocomunismo, igual que del socialismo de izquierdas, era elaborar lo que se llamaba la tercera vía, no la tercha vía. Actualmente hay también un intento de elaborar una especie de tercera vía. Ya no se ve muy claramente cuál sería el polo de la izquierda, porque... Bueno, lo que pasa es que ahora ya, esta de ahora, que es la de Giddens... La internacional dos y media.

Esta es más entre el liberalismo y la socialdemocracia. Claro, o sea que ya es interesante ver cómo el polo de diálogo ya no es una izquierda, en la cual obviamente hay elementos comunistas, pero también hay elementos más radicales, troquistas, movimientos feministas, socialistas de izquierda, es decir, otro ámbito. Y la socialdemocracia, sino justamente entre la socialdemocracia pura y el socialliberalismo.

Esto parta de la idea de que hay una crisis del estado del bienestar producto de la globalización económica y que eso implica nuevas respuestas, nuevas vías de remodelación, de reformulación del estado del bienestar y de superar la escisión entre... En esta ocasión ya no es entre los comunistas y los socialdemócratas, sino entre las izquierdas europeas y el Partido Demócrata norteamericano. Entonces esto es otro asunto. O sea, esto nos tenemos que dedicar a otro programa, porque esto ya es otro tema que nos sitúa, desde luego, en una coordenada de finales de siglo que tiene poco que ver con la que rememoró Manolo Azcárate, sobre todo en el libro de memorias que se refiere a los primeros años hasta finales de los 50.

Concluimos aquí recordando que trataremos este tema de cómo se llega al centro desde la izquierda en un programa posterior. Muchas gracias y buenas noches. Bueno, pues tenemos que dejar aquí el último de los dos programas que hemos dedicado a la vida, a la dimensión doctrinal en el pensamiento de Manuel Azcárate a partir de sus memorias, derrotas y esperanzas, que fue el primer volumen, premio Comillas, y luchas y transiciones, el segundo.

Antonio García Santes Mases, Francisco José Martínez, muchas gracias a los dos. Y a todos, os esperamos de nuevo el próximo miércoles alrededor de las 22 horas 21 en Canarias. Buena semana.